



DIÁSPORA



MARIANO DÍAZ BARBOSA



Díaz Barbosa, Mariano

Diáspora / Mariano Díaz Barbosa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2017.

64 p. ; 20 x 14 cm. - (Torre de Babel / Bence Castilla, Patricia)

ISBN 978-987-3613-90-6

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

DICIEMBRE 2017

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Cuadro de tapa: Michelangelo Buonarrotti

Título: Estudio de la cabeza de Leda, ca. 1529.

Contacto con el autor: zaridehuella@hotmail.com.ar

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

MARIANO DÍAZ BARBOSA

D I Á S P O R A

-POESÍA-

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares

“Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo”. Y desde aquel punto los desperdigó Yaveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad”.

Génesis 11, 7-9.

*A Maxi, mi hermano y amigo.
A Juan Martín Alba y Guido Granata mis amigos y hermanos.*

La misma voz

mi infancia
fue una infancia de jardín
de verde cercado
de límites
de una felicidad hermética
que terminó por asfixiarme

no conozco el mar
ni las estepas
ni los templos rotos
ni los atardeceres en una isla

para mí las tardes siempre se ahogaron en el mismo río
y dialogué durante años
con las voces que me susurraban
usando mi propia voz

para mí
estar solo
era más peligroso
que salir a enfrentarme a las calles y los autos

para mí la ventana siempre dio al mismo paisaje

yo sé
que todo lo que digo
apunta a una vida desperdiciada

yo sé que no agregué nada
y quité demasiado

yo sé que envejecí
y el alma se me llenó de arrugas y úlceras

yo sé que envejecí
y la vejez me dejó un niño traumatizado
en la mirada

nunca recorrí los paisajes del mundo
no necesité contemplar ruinas
para entender que el mundo estaba poblado de
muertos

un sólo muerto fue suficiente
para entenderlo todo
y callarme
perplejo
deseando no haber sabido nada

mi infancia fue una infancia cercada
y el mundo del otro lado
se asomaba terrible
y carnívoro

pero cuando lo vi
y conocí sus muertos
supe que ninguno daba tanto miedo
como los monstruos que rugían en mi cuarto
cuando la luz se apagaba

Plenitud

una noche
en un cerro

con las luces de una ciudad del interior a mis pies
fui tan feliz
que sentí que no podía entrar en mi cuerpo

fue la primera vez
desde que llevaba conmigo la idea de la muerte
que sentí que no podía morir

el mundo
nunca antes
me había parecido tan insuficiente

pensé
que podía derribar la ciudad que yacía ante mí
como una torre de cartas
con un dedo

fui Dios por una noche
colapsando
ebrio
con las víctimas sacrificadas para honrarme
nadando en mi estómago

fui
por un momento que pareció ser para siempre

poco después
me vine abajo

el día
la náusea
el dolor de cabeza

los vestidos de la omnipotencia
me quedaron holgados

todo volvió a ser
la estructura de un mundo
que sólo un idiota cuestiona
y sólo un dios puede refutar
(y yo ya no era un dios)

pensé que no podría soportar
el haber caído desde tan alto
y haber vuelto
sólo
con algunos huesos rotos a cambio

pero después
cuando hablaba con mis amigos de esa noche
descubrí algo
que me llenó de terror

me dijeron
todos ellos
que ebrio y dislocado
había estado toda la noche con un ánimo sombrío

mientras reinaba
como un dios por encima de la ciudad
con los sacrificios y el poder
insensato
en el estómago

mi semblante era el de un ogro
y gruñía
pesado y melancólico

¿qué era
lo que en mi omnisciencia había visto?

¿qué era lo que había asomado
del dorso de la euforia?

¿era la soledad de ser uno y absoluto?

¿era el saber de lo efímero de esa totalidad?

¿era algo que había comprendido
y preferí no recordar?

¿qué encontré en esa sabiduría?

¿qué respuesta recibí
y a qué pregunta?

por una noche tuve toda la felicidad
que siempre había querido
y fue suficiente
para quebrarme

había trascendido la noche
y la ciudad
para entender
que esa noche terminaría
y esa ciudad volvería a contenerme

apenas fue un momento

un momento en que sentí
que me había liberado de todas las cosas
sólo para que las cosas terminaran
volviendo a vengarse
más pesadas que nunca

todavía hoy
algunas noches en que vuelvo del trabajo
cansado
me acuesto y pienso un poco en Dios
y siento compasión por él

siento lo horrible que debe ser
desde allí
tan alto y tan solo
el tenernos a sus pies

entonces
creo que hasta soy capaz de perdonarlo
por la idea maldita
de habernos creado

Suelo natal

es cierto que vivo en un país reciente
que hago equilibrio sobre antepasados
que apenas hacen pie en este suelo

es cierto que Buenos Aires
tiene su identidad
en su constante crisis de identidad

es cierto que no sabemos negociar nuestras emociones
que no conocemos el punto medio
y que proponernos el género de la tragedia o la comedia
basta para hacernos llorar y reír
todo al mismo tiempo

tuvimos que arrasar con todo
para encontrar el suelo vacío
y escribir en sangre
para que la letra pudiera entrar

yo me reconozco
en esta avalancha de seres que no se reconocen
que se vuelven orgullosos y soberbios ante el otro
y se odian y desprecian
cuando están ante sí mismos

yo me hice en una tierra natal
sin lengua natal
y en las letras de una tierra que nunca tuvo letras

yo nací donde todo estaba por hacerse
y en donde
sin embargo
nunca se hizo nada

donde el horizonte es recto y despiadado
una línea trazada con regla
por un dios ajeno
un dios que nos fue impuesto
con violenta piedad
y al que damos la otra mejilla
marcada con el hierro vivo
del desamparo

yo soy de un país
donde Nada
es mucho más que un concepto abstracto
o una negación

donde la nada es quilómetros
de viento y tierra
de cielo y cardo
de árboles autistas
de ciudades que brotan al costado de las vías
de noches que muerden y no sueltan

soy de un destino
que nadie hubiera elegido

soy de humores que bailan
entre la esperanza y la desilusión

soy de un espanto que une y ahuyenta

soy de voces que hablan a los gritos
para que si alguna pide auxilio
las otras no puedan escucharla

soy
de todas formas
de esta tierra sin forma

soy de una tierra tan extensa
tan inabarcable
tan perdida y abierta
que nadie
nada
nunca
que pase por aquí
encontrará mis huellas

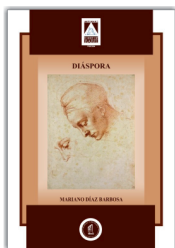
INDICE

Ediciones Ruinas Circulares
Título

“Diáspora”
poesía

Se terminó de imprimir en
BENGRAF
AGUIRRE 741- Bs. As. - Argentina
en el mes DICIEMBRE 2017

Viernes Santo /	<i>página 9</i>
La misma voz /	<i>página 12</i>
¿Milagro? /	<i>página 14</i>
Iniciación /	<i>página 17</i>
Plenitud /	<i>página 19</i>
Errores /	<i>página 23</i>
Suelo Natal /	<i>página 25</i>
Náufragos /	<i>página 28</i>
Extravío /	<i>página 30</i>
Non Credo /	<i>página 32</i>
Pureza /	<i>página 35</i>
Ronquidos /	<i>página 37</i>
Manifiesto (o no) /	<i>página 39</i>
Herencia /	<i>página 42</i>
Linterna /	<i>página 46</i>
Arcilla /	<i>página 48</i>
Diáspora /	<i>página 51</i>



Quien no ha hablado con Dios y con sus muertos, nunca se ha preguntado nada. Y la materia primigenia del poeta es la pregunta. Díaz Barbosa se ha entrenado en el ejercicio de preguntar, y lo hace con una poesía narrativa y rítmica que se aboca al sentido poético y renuncia a poetizar. Pregunta por la estafa de Dios y de los hombres, por las verdades que dice el cuerpo por sobre la lengua, por el paso (¿o peso?) del tiempo, los rituales vacuos, el perdón, la diferencia entre ser un extraño y no tener identidad. Una tristeza que incómoda y a la vez hace sus duelos, esa es la materia de la que está hecho Diáspora. Y también de la posibilidad de hacer de la poesía un nuevo credo. Innecesario, por supuesto, como todos los credos. Pero con la honestidad con que se cuentan las pérdidas y se aprende el lenguaje. Que no es otra que saber que no hay acto más desesperado que el de vivir. Sabiendo que la muerte nos lleva una vida de ventaja.

***Pamela Terlizzi Prina
Bariloche, enero de 2018.***

